

La PGR detuvo a una peligrosa delincuente que produce carbón para vivir, y mantiene la seguridad para que los *padrotes* sigan ejerciendo tan noble profesión.

OPINIÓN

CORAL ÁVILA C.

Políticas públicas

El proceso de globalización económica, la sociedad del conocimiento y las nuevas tecnologías han impactado negativamente en el entramado social, la exclusión y la pobreza han sido acompañadas también por procesos de descuidadización; se han roto paulatinamente los elementos que brindan cohesión e identidad de los pueblos, así como los vínculos comunitarios elevando los niveles de discriminación por sexo, edad, preferencia ideológica y etnia.

En ese sentido, las políticas públicas, como instrumento para coordinar esfuerzos e iniciativas entre el gobierno y los ciudadanos, pueden apoyar el fortalecimiento de conceptos como ciudadanía y corresponsabilidad, incentivando la inclusión social.

Las condiciones políticas, económicas y sociales de una nación pueden entenderse a través de sus instituciones y de las políticas públicas que impulsan, lo que requiere que el diseño de los proyectos tengan viabilidad económica, legal, social y política; que la toma de decisiones esté basada en un análisis serio de los problemas a resolver y que los funcionarios involucrados tengan formación en política pública y sensibilidad social.

Por lo que en ellas se deben conjuntar buenas ideas, excelentes intenciones y mejores resultados, lo que implica necesariamente profesionalizar su gestación, formulación, diseño, aplicación y evaluación.

Con políticas públicas fuertes pueden atenderse problemas sociales como la pobreza, la discriminación, la inequidad de género, la violencia social y fomentar una cultura de respeto a lo diferente.

Lo importante es entrelazar capacidades, oportunidades, apoyos y vínculos sociales. También lo es trabajar en conjunto para lograr la transversalidad de las políticas públicas y alcanzar la interacción de todos los actores sociales, es decir, lograr el equilibrio entre la individualidad y la integración comunitaria e integral.

Comentarios:
incodeco_ac@hotmail.com

Este betunero padece invalidez en la mitad de su cuerpo, pero aún trabaja Borra Miguel Rivera el paso del tiempo en el calzado que lustra todos los días

Su vehículo es un triciclo que impulsa con sus manos; lo llama *helicóptero*

TERE RAMÍREZ OJEDA

Cada que lustra un par de zapatos, parece darle la oportunidad a su cliente de iniciar de nuevo su camino. En cada *boleada*, Miguel Rivera Morales parece borrar el paso del tiempo del calzado que cruza por sus manos.

A base de tinta y grasa, el hombre de 65 años de edad convence a quienes piden su servicio que el caminar es un placer, pues él no puede hacerlo desde hace más de una década.

Su invalidez no es una limitante para él, pues es una persona entusiasta que con ingenio armó un triciclo que se pedalea con las manos, a la que llama *helicóptero*.

Su invención es tan llamativa que algunas veces los niños "se la han robado para darse una vuelta.

"Hace tiempo estaba lustrando los zapatos de un cliente y no sentí cuando un niño, que vende gelatinas, se llevó mi *helicóptero*, lo busqué por todos lados y no lo encontré, algunos vecinos me ayudaron a buscarlo porque yo no me puedo mover; hasta que el niño regresó e inocentemente me dijo que lo había tomado prestado", recuerda con una sonrisa.

Desde entonces procura encadenar su triciclo a la silla en la que permanece durante 10 horas al día, ya que inicia su jornada a las 8 de la mañana y se retira a las 6 de la tarde.

Hace varios años, don Miguel Rivera sufrió un accidente automovilístico que le provocó la invalidez de la mitad de su cuerpo, "yo venía manejando de Pachuca para Apizaco, venía un poco cansado y no me di cuenta de cómo me incrusté bajo un tráiler, me fregué la cadera, desde entonces no puedo caminar", recuerda.

Es originario de Apizaco, pero laboró gran parte de su vida como obrero en una filial de la *Renault* en Ciudad Sahagún, en el vecino estado de Hidalgo, de donde fue liquidado por el accidente que padeció.



Tras la experiencia que le dejó el robo de su triciclo por parte de un niño, Miguel ahora encadena su vehículo a la silla donde todos los días lustra zapatos ■ Foto Tania Humarán

"Yo me regresé a mi tierra hace 10 años y me dediqué a la aseada de calzado; empecé junto a la Zapatería Tres Hermanos, pero después por mis piernas pedí mi cambio aquí (en la calle 16 de Septiembre, frente a la Basílica de La Misericordia), me queda cerca para que mi esposa guarde mi sillón y me vaya en mi triciclo", refiere.

Don Miguel pertenece a la Unión de Betuneros Benito Juárez y afirma que su oficio le ha dado varias satisfacciones, que van desde una buena propina hasta conocer amigos.

"Como dicen por ahí, a veces nada el pato y a veces ni agua bebe", menciona en clara referencia de que el cobro de 10 pesos por *boleada* le es suficiente en ocasiones, pues llega a juntar hasta 150 pesos, pero en otras no se lleva ni 30 pesos a la bolsa en un día.

—¿A quiénes le ha *boleado* los zapatos?

—A varios presidentes municipales (de Apizaco), algunas veces viene algún diputado local, apenas vino Felipe Morales

Morales (legislador del Partido Acción Nacional)".

—¿Ellos le dejan buena propina?—, se le pregunta.

—No que va, ellos pagan normal, nunca me han dejado de más. Pero sí hay personas que preguntan cuánto es y dejan el doble, me dicen que es para mi refresco, responde.

Don Miguel sólo terminó la primaria, pero observa el andar de las personas que atraviesan el zócalo de la ciudad rieleras con la sabiduría que dan los años.

"Me entretiene mirar hacia los pies de la gente que pasa, observar sus zapatos, calcular el ritmo de sus pasos. Normalmente subo la mirada lentamente para adivinar el rostro y el estado de ánimo de las personas", reflexiona

El hombre de pelo blanco y cuerpo robusto, afirma que su motivo de vivir es su familia y su trabajo, no le importa sufrir fríos, aguaceros y calor, pues invariablemente se instala a la intemperie del centro de la ciudad *modelo* en donde también se ubican 14 *boleros* más.

Es padre de cinco hijos, dos mujeres y tres hombres, todos ellos se casaron y de vez en vez cuida a sus cinco nietos y a sus cuatro bisnietos.

"Yo siempre he dicho que aunque sea uno de edad madura, uno siempre debe trabajar, porque el trabajo es vida, es salud. Yo como minusválido no puedo quedarme en mi casa a ver televisión, porque me gusta sentir la fortaleza y el ánimo que me da mi trabajo".

Entre las experiencias más penosas de su labor, recuerda la ocasión en que un cliente le pidió que le echara tinta a sus zapatos de gamuza y posteriormente le prendiera un cerillo. "yo hice lo que me dijo, pero sólo se echó a perder su calzado, me dio mucha pena porque apenas empezaba de betunero".

A cambio de unas monedas, Miguel Rivera Morales es capaz de borrar las huellas de las calles enlodadas y los tropiezos, con una rápida lustrada figura dar una nueva oportunidad a cada cliente para que continúe su recorrido por la vida.